Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Ensayo

Ayax Brum González

Aportes desde la epistemología
feminista psicológica

Grupo: 8001

Ayax Brum González

Un vistazo a la primera materia con perspectiva de género en la facultad de Psicología

Desde antes de iniciar las primeras clases de epistemología feminista en psicología me surgieron varias dudas respecto a los temas que veríamos y sobre todo mi lugar en la clase. Me era inevitable pensar que mis participaciones no son prioridad comparadas con las participaciones de mis compañeras, debido a que ellas al ser mujeres deben tener más prioridad y voz en una materia donde justamente se trata de eso. Era entonces donde surgieron mis dudas sobre la materia, ¿A quien va dirigida la materia? ¿Era a los hombres, para que recibieran una introducción al feminismo y entendieran que donde viven cómodamente es una sociedad de sangre y una sociedad machista? ¿Era a las mujeres para para que aprendieran de otras mujeres y juntas logren un cambio? En realidad, la materia era dirigida para quien quiera aprender, de allí que fuera optativa, era una clase no solo de información a secas, sino de debate, de participaciones, de visión, de intimidad, de sexualidad y lo más importante, de perspectiva de género.

¿De que sirve la perspectiva de género? Sirve porque es necesario, la funcionalidad es la mera resistencia a las demás visiones opresoras, porque, desafortunadamente si algo no es feminista, no se vuelve neutral, sino machista. Entonces, ¿dónde quepo yo? Porque, no podía participar como si fuera ajeno al problema cuando no lo soy, pero si no participo ¿Entonces porqué me metí a la clase si actuaré como si no estuviese? Conflictos de identidad me asaltaron intentado buscar un lugar en la materia, pero ahí es

cuando entró la intervención de la maestra y nos alentó a participar. Le agradezco infinitamente que escuchara con atención a todxs y que haya hecho la materia un lugar donde las voces importaran tanto, donde uno no debía callarse.

Un vistazo que dimos es el de la sexualidad y la manera en que es reprimida. Hay unos rasgos persistentes sexuales tan adheridos a la cultura occidental que raramente son cuestionados. Uno de estos es la idea de que el sexo es peligroso, o una fuerza destructiva, la iglesia católica insinúa que el sexo en sí es pecaminoso y que se puede redimir si se realiza dentro del matrimonio para propósitos de procreación y siempre que los actos más placenteros no se disfruten demasiado. Tales ideas cobraron fuerza propia y dejó de ser necesaria la iglesia para que siguieran con vida incluso en la actualidad. Siempre se mira al sexo con sospecha, mientras que la capacidad erótica, la inteligencia, curiosidad o creatividad erótica requieren todo tipo de pretextos que son innecesarios para otro tipo de placeres como lo es el dormir o como lo es el comer. La distinción de estos placeres que son mirados como “validos” y de otros que son vistos como “Malos” a ojos de la sociedad solo incrementa el estigma que se tiene al sexo y reduce la capacidad que uno tiene para descubrir y explorarse.

La sociedad occidental juzga los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual, donde en la cima de esta pirámide erótica se encuentran los heterosexuales reproductores casados. Debajo de estos, están los heterosexuales monógamos no casados y agrupados en parejas.

La masturbación también carga estigmas, como la idea de que es una especie de sustituto inferior a los actos en pareja al igual que se tiene la idea de ser actos impuros e incluso visto como ofensas en algunas religiones. La negativa contra la masturbación ha hecho que se evite la autoexploración y uno no conozca su propio cuerpo. Esto último se asocia de gran manera a la negación al placer femenino que se ha constituido en la sociedad. Esta negación se debe a que desde hace años atrás se ha enfocado únicamente en el placer masculino y en su satisfacción, dejando completamente de lado la satisfacción femenina, ignorando que esta existiese o importase, también se relacionándose con la idea de que la mujer es la preciosa mercancía, la cual sirve solo para engendrar y para satisfacer, un mero producto del machismo y su sociedad construida con estos cimientos.

Debajo de esta pirámide de cosas “aceptables” se encuentran los homosexuales y lesbianas que son polígamos o promiscuos, la visión negativa que se tiene es en gran parte a la heteronorma donde la heterosexualidad es la única sexualidad aceptada y vista como “normal” y en parte también por estigmas religiosos, donde la homosexualidad es pecaminosa y es vista como un “error”. Aunque uno sepa que es homosexual o lesbiana, se carga el estigma que uno esta “confundido”, demostrando que la aceptación a esta sexualidad todavía es dudada.

Las castas sexuales más despreciadas son los transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas y trabajadoras del sexo. Los individuos que se están en la cúspide de la pirámide cuentan con ventajas sobre el resto, como ser reconocidos como mentalmente

saludables, obtienen respeto, legalidad en sus acciones, movilidad física, social y el apoyo de instituciones, o más bien, la falta de restricciones para alcanzar puestos de trabajos o el que no se les disminuya su salario. A medida que bajamos en esta pirámide sexual, los individuos se ven afrontando con la percepción de una presunta enfermedad mental, la ausencia del respeto, criminalidad y restricciones en empleos, en la paternidad y maternidad, en los espacios exclusivos para un género y sanciones económicas solo por el simple hecho de su sexualidad.

Como ya se mencionó, parte de estos estigmas se ven manejados por la iglesia, pero en gran parte, su raíz viene de resultados erróneos médicos y psiquiátricos. La medicina y la psiquiatría multiplicaron las categorías de conductas sexuales erróneas. El DSM (manual diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales) viene formando un mapa confiable de la jerarquía moral actual de la sexualidad. Incluso a la fecha, aún se considera la homosexualidad, el fetichismo, el sadismo, el masoquismo, la transexualidad, el travestismo, el exhibicionismo y el voyerismo como desórdenes mentales o como algo ajeno a lo normal, algo que no se apega a la norma y por lo tanto está mal o debe ser castigado o corregido.

La psiquiatría condena las conductas sexuales utilizando conceptos de inferioridad mental y emocional, categorizándolas como pecados sexuales. Se hace sinónimo del masoquismo sexual a los caracteres de la personalidad autodestructiva, el sadismo sexual se hace sinónimo de la agresión emocional. Estos términos se han convertido en poderosos estereotipos que se aplican

indiscriminadamente a los individuos en base a su orientación sexual. Las ideologías de inferioridad erótica y peligro sexual reducen el poder de las y los desviados y trabajadores del sexo en los encuentros sociales de todo tipo. Disfrutan de mucha menos protección frente a las conductas criminales, tienen menos acceso a la protección policial y menos recursos legales, al igual que, las relaciones con las instituciones y burocracias, (hospitales, tribunales, bancos, funcionarios públicos) son más difíciles.

Esta jerarquía de valor sexual, religiosas y psiquiátricas, funcionan de forma muy parecida a los sistemas ideológicos como el racismo. Esta propaganda es alimentada a través de los medios de comunicación y esparcida de persona en persona. Esta desigualdad social atraviesa otros modos de desigualdad social, separando a los individuos en grupos según su propia dinámica interna, creando minorías más fáciles de oprimir e ignorar.

Se ve la necesidad de marcar una frontera imaginaria entre el sexo “bueno” (El heterosexual, marital, monógamo, reproductivo y no comercial) y el sexo “malo” (Homosexual, promiscuo, no procreador, comercial o situado fuera del matrimonio). Mientras la heterosexualidad no viole otras reglas, se le concede plena riqueza de la experiencia humana, en cambio, a la homosexualidad y otras sexualidades diferentes, se le considera compulsivo y carente de cualquier matiz emocional.

A muchísima gente le resulta difícil comprender que cualquier cosa que a ellos no pueda gustarles hacer sexualmente, puede serle totalmente repulsiva a otra persona y que lo que pueda repelerles, será quizá el placer más apreciado de otra. Esta falta de perspectiva

es el eje de la negativa hacia la sexualidad, esta visión tan lineal sobre la sexualidad impide ver diferentes caminos fuera de la heterosexualidad y se niega estas conductas incluso a si mismos. La homosexualidad oprimida en uno mismo es el conflicto entre los estigmas que uno aprendió durante toda su vida, la enseñanza de lo correcto y lo erróneo, con la realidad de sus sentimientos y atracciones. Se niega en un primer momento y se oculta, incluso se puede llegar a sentirse culpable por estas emociones, pero la realidad es, que las reglas sexuales las impuso la sociedad con intereses políticos.

El estado interviene ordinariamente en la conducta sexual a niveles que no sería tolerado en toras áreas de la vida social. La ley es especialmente fuerte en cuanto a mantener la frontera entre la inocencia “infantil” y la sexualidad “adulta”. En vez de reconocer la sexualidad de los jóvenes e intentar ocuparse de ella con cariño y responsabilidad, nuestra cultura niega y castiga el interés y actividad erótica de todo aquel que esté por debajo de la edad consentida. En lo personal, no estoy del todo desacuerdo con estas normas, pero como en todo, se tiene dos caras de la moneda.
En parte, estas leyes ayudan a evitar los abusos de personas mayores con personas muy menores, que quizá solo estén interesadas en un romance, pero las personas mayores abusando de esta falta de información, engañen y busquen actividades puramente sexuales con la tora persona, abusando.

La otra cara de la moneda es la desinformación que se le brinda a los jóvenes sobre la sexualidad, haciéndoles creer no están en edad de crecer sexualmente o de explorar sus intereses sexuales. Esta desinformación altera la visión de la sexualidad y se les niega el

derecho de experimentarla. Su visión es alternada llegando a mostrar cosas que no son reales o excluyendo información de lo que si es real. Los adultos que se desvían demasiado de los modelos convencionales de la conducta sexual ven cómo se les niega a menudo, el contacto con sus propios hijos. Un sinfín de lesbianas, hombres gays, prostitutas, heterosexuales promiscuos, trabajadores del sexo y mujeres "promiscuas" han sido declaradas no aptos como padres por medio de estas leyes, permitiéndole al estado robarle sus niños a cualquiera que sus actividades eróticas resulten suficientemente fuera de la norma.

La relación entre el feminismo y sexo son complejas, debido a que la sexualidad es un nexo de las relaciones entre géneros, y una parte importante de la opresión de las mujeres está contenida en y medida por la sexualidad. Una línea del feminismo critica las restricciones impuestas a la conducta sexual de las mujeres y ha denunciado el alto precio que se les hace pagar por ser sexualmente activas. Pero las posturas feministas frente al sexo siempre se ven cambiantes, cualquier posición feminista que llegue a ser dominante, la existencia de una discusión tan rica es por si sola evidencia que el movimiento feminista será siempre una fuente de reflexiones interesantes sobre el sexo.

Otra circunstancia que se ve es la confusión del lenguaje, ya que la palabra sexo, se refiere tanto a la identidad de género y la acción de tener una relación sexual. Esta mezcla del lenguaje muestra el supuesto cultural de que la sexualidad es reducible al contacto sexual y que es una función de las relaciones entre mujeres y hombres. Esta confusión se ve también en niños, haciendo que la

palabra sexo se vuelva tabú o inapropiada y en ningún momento se le refiera a algo de sexualidad.

Otro punto relacionado con la sexualidad que tocamos en la clase fue el de la pornografía. Comentamos las experiencias que tuvimos con la pornografía y nos dimos cuenta de que realmente todos hemos tenido un acercamiento con estos contenidos de alguna u otra manera. La pornografía es como el asunto de la separación de sexualidad entre individuos menores de 18 años y los mayores de 18, siendo que se es debatible. El acercamiento de la pornografía a una temprana edad se vuelve un acercamiento a la sexualidad, pero recordemos que la pornografía tiene el fin de complacer al consumidor, por lo que es unilateral, siendo esto una falsedad en la sexualidad. La pornografía al no ser real puede enseñar una visión distorsionada del sexo y del mundo real.

Esta visión distorsionada no sería un problema grave si se hablase de sexualidad y no se cargase un estigma tan grande por ella. Pero la realidad en México es otra, la educación sexual es casi nula y la desinformación abunda, sobre todo en menores. Los padres también son cómplices del problema, ya que tratan a ciertas sexualidades como tabú y la charla de esta se vuelve imposible de comunicar. El caso en las escuelas es similar, donde en primarias se puede explicar sobre los aparatos reproductores, pero se es muy poco frecuente la enseñanza del sexo y mucho menos de la sexualidad fuera de la heterosexual.

Al no tener ninguna información sobre sexo, el único maestro se vuelve la pornografía, aprendiendo de cosas erróneas y creyéndolas reales solo sesga y mantiene el sistema social que se tiene hasta hoy en día.

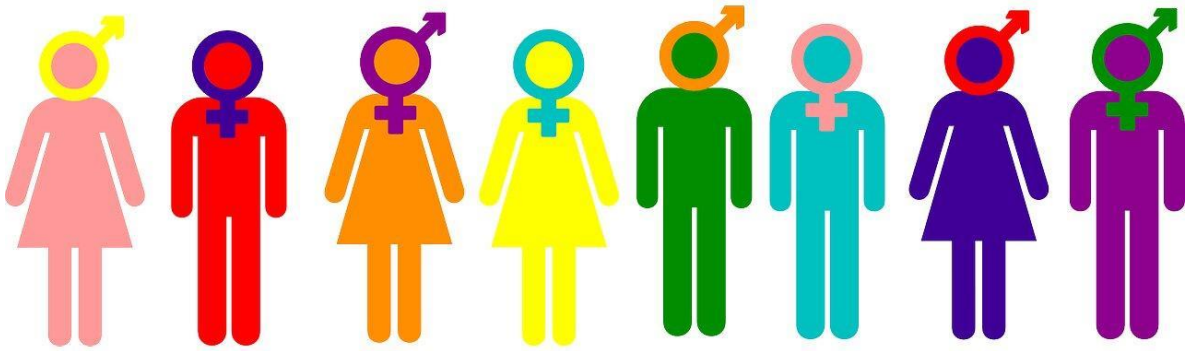
El otro maestro que no es la pornografía, serían los amigos y amigas, que en base a su propia experiencia aconsejan, pero están igual de desinformados, por lo tanto, sus consejos pueden llegar a ser de igual manera distorsionados.

En clase se comentó también la existencia de los “Nudes” y el problema que ocasionó en las secundarias. Siendo la secundaria una de las etapas donde se empieza a madurar y a desarrollar sexualmente, y la falta de información sobre lo que es el consentimiento y la intimidad, llevó a muchos adolescentes a publicar sin consentimiento imágenes íntimas de sus compañeras, causándoles un daño catastrófico psicológico. Esto anterior es un ejemplo de lo que causa la desinformación y las consecuencias que se pueden tener.

Como último pensamiento, cabe resaltar que se necesita cambiar la heteronorma, se necesita un cambio urgente sobre la forma en la que concebimos los sexos y sobre todo la manera en la que se es tratado. El cambio debe abarcar a todas las edades y a todas las etnias, razas y grupos, sin dejar excepciones, para que futuras generaciones crezcan libres y capaces de explorar su propia sexualidad sin ser juzgados, sin que se conciba sus pensamientos como erróneos o fuera de lugar y mucho menos como enfermos mentales.

De la clase me quedo con muchos recuerdos bonitos y sobre todo con nuevos aprendizajes y ganas de seguir aprendiendo. El siguiente semestre meteré igual materias de género y leeré a más

mujeres autoras, para poder aprender sobre nuestro sistema heteronormativo, machista y conservador, para poder entender mis familias, mis amigos y que se haga cadena de la información nueva que desafía a la información previamente establecida.



Bibliografía

Rubin, Gayle (1989). "*Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*" En: Vance, Carole. Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina. Madrid: Revolución